



UN NÓMADA ANTE LA DIVERSIDAD

Fotografías de Emilio Cueto

Desde el 18 de Julio hasta el 30 de Julio en la Plaza de Trascorrales
HORARIO DE LUNES A SÁBADO DE 11:30 A 14:00 Y DE 17:00 A 21:00
DOMINGOS DE 11:30 A 14:30



UN NÓMADA ANTE LA DIVERSIDAD

Fotografías de Emilio Cueto

Desde el 18 de Julio hasta el 30 de Julio en la Plaza de Trascorrales
HORARIO DE LUNES A SÁBADO DE 11:30 A 14:00 Y DE 17:00 A 21:00
DOMINGOS DE 11:30 A 14:30

A finales de la década de los años cincuenta, en la vieja España, se lanzó una colección de cromos titulada "Razas humanas", que encendió la imaginación y la curiosidad de los niños de aquella época. Eran tiempos en que ver imágenes de mujeres con platos en las orejas y labios, hombres atravesados por palos, y seres de estaturas extremas, resultaba en una fascinación insuperable. Me embargó una admiración tal que juré que algún día presenciara aquellas maravillas con mis propios ojos.

Estos seres extraordinarios no eran otros que las tribus de los karo y mursi de Etiopía y Sudán del Sur. Sus mujeres se sometían a estiramientos de labios y orejas, mientras hombres y niños se cubrían con pinturas corporales que hablaban de tradiciones ancestrales y misteriosas. En las vastas tierras de Kenia, los masáis, dedicados al pastoreo, se alzan como los gigantes de África, capaces de ejecutar saltos majestuosos en sus danzas, que parecían desafiar la gravedad misma. Los pigmeos, antiguos habitantes de los bosques de montaña de Uganda, emprendieron un nuevo camino al trasladarse a los valles habitados. Allí encontraron nuevas oportunidades de formación y trabajo, permitiendo que sus antiguas tierras se convirtieran en un santuario para el desarrollo de los majestuosos gorilas de montaña, con sus emblemáticas espaldas plateadas.

En Namibia, al borde del inhóspito desierto del Namib, habitan los herero y los himba. Los herero llegaron desde una región del norte, tras ser desalojados por las tropas alemanas en 1884, durante el reparto del territorio con los ingleses. Entre ellos, los himba destacaban como la tribu más atractiva y hermosa, gracias al esmerado tratamiento corporal que las mujeres aplicaban cada día, una mezcla de manteca y polvo de óxido de hierro. Cada cuatro meses, se desprenden de esta capa decorativa, revelando una piel nueva, mientras los hombres se zambullen en ríos infestados de cocodrilos e hipopótamos, bañándose colectivamente desde sus canoas.

En el remoto y hermoso Ladakh, en la India, la gente es conocida por sus elaborados ropajes. Los habitantes de esta región, que se encuentra entre las majestuosas montañas del Himalaya, lucen vestimentas coloridas y detalladamente ornamentadas. Sus trajes tradicionales, hechos a mano, reflejan tanto el clima frío como su rica herencia cultural. Las mujeres llevan gorros decorados con monedas y piedras preciosas, mientras que los hombres visten largas túnicas y cinturones elaborados. Cada detalle de su indumentaria cuenta una historia, conservando tradiciones ancestrales y una identidad única. Además, en Ladakh, se encuentran los Brokpa, un grupo étnico que se distingue por su piel clara y su lengua indo-aria. Se cree que son descendientes de las tropas de Alejandro Magno, que se asentaron en la región hace más de 2.000 años, lo cual agrega una fascinante capa histórica a su rica cultura.

Con el paso de los años, mis aspiraciones fueron tomando forma, y la pasión por la fotografía me permitió cumplir cada uno de mis deseos. Lentamente, pero con firmeza, fui testigo de los animales salvajes, de las llanuras interminables y de los bosques profundos, habitados por estas tribus que tanto había soñado conocer. Cada clic de mi cámara fue una oda a esos seres y paisajes, inmortalizando en imágenes la esencia de la vida que habita en los rincones más remotos de nuestro mundo.

